

Los Autootorgamientos de Cristo Micael

(119:0.1) ME LLAMO Gavalia, soy el Jefe de las Estrellas Vespertinas de Nebadon, y he sido asignado a Urantia por Gabriel, para la revelación de la historia de los siete autootorgamientos del Soberano del Universo, Micael de Nebadon. Al hacer esta presentación, me adhiero estrictamente a las limitaciones impuestas por mi comisión.

(119:0.2) El atributo de autootorgamiento es inherente a los Hijos Paradisiacos del Padre Universal. En su deseo de acercarse a las experiencias de vida de sus criaturas vivientes subordinadas, las varias órdenes de Hijos del Paraíso reflejan la naturaleza divina de sus padres Paradisiacos. El Hijo Eterno de la Trinidad del Paraíso marcó el camino de esta práctica, habiéndose autootorgado siete veces en los siete circuitos de Havona durante los tiempos de la ascensión de Grandfanda y los primeros peregrinos del tiempo y del espacio. Y el Hijo Eterno continúa autootorgándose en los universos locales del espacio en la persona de sus representantes, los Hijos Micael y Avonal.

(119:0.3) Cuando el Hijo Eterno otorga a un Hijo Creador a un universo local proyectado, ese Hijo Creador asume completa responsabilidad para que se complete, controle y componga ese nuevo universo, incluyendo el juramento solemne a la Trinidad eterna de no asumir la plena soberanía de la nueva creación hasta no completar con éxito sus siete autootorgamientos en forma de criaturas y que éstos hayan sido certificados por los Ancianos de los Días del superuniverso correspondiente. Todos los Hijos Micael que se ofrecen como voluntarios para salir del Paraíso y ocuparse de la organización y creación de un universo, asumen esta obligación.

(119:0.4) El propósito de estos autootorgamientos en forma de las criaturas consiste en permitir que dichos Creadores se tornen soberanos sabios, compasivos, justos y comprensivos. Estos Hijos divinos son innatamente justos, pero se vuelven comprensivamente misericordiosos como resultado de estas experiencias sucesivas de autootorgamiento; son por naturaleza misericordiosos, pero estas experiencias los tornan misericordiosos en formas nuevas y adicionales. Estos autootorgamientos constituyen el último paso en su instrucción y capacitación para la tarea sublime de gobierno de los universos locales en la justicia divina y por rectitud de juicio.

(119:0.5) Aunque se acumulan numerosos beneficios incidentales en los varios mundos, sistemas y constelaciones, así como también para las diferentes órdenes de inteligencias universales afectadas y beneficiadas por estos autootorgamientos, éstos tienen el objetivo principal de completar la capacitación personal y el adiestramiento universal de un Hijo Creador. Estos autootorgamientos no son esenciales para la gestión sabia, justa y eficaz de un universo local, pero son absolutamente necesarios para una administración imparcial, misericordiosa y comprensiva de dicha creación, en la que pululan distintas formas de vida y miríadas de criaturas inteligentes pero imperfectas.

(119:0.6) Los Hijos Micael comienzan su trabajo de organización universal con plena y justa comprensión de las varias órdenes de seres que han creado. Tienen vastas reservas de misericordia para todas estas criaturas diferentes, aun piedad por aquellos que erran y se empantanar en el lodo egoísta que ellos mismos producen. Pero dichas dotes de justicia y rectitud no serán suficientes en la estimación de los Ancianos de los Días. Estos gobernantes triunfos de los superuniversos jamás certificarán a un Hijo Creador como Soberano Universal hasta que éste no haya realmente adquirido el punto de vista de sus propias criaturas mediante una experiencia real en el medio ambiente en el que existen y como una de estas mismas criaturas. De esta manera estos Hijos se vuelven gobernantes inteligentes y comprensivos; llegan a *conocer* los varios grupos sobre los que gobiernan y ejercen autoridad universal. Mediante la experiencia viviente, adquieren misericordia práctica, juicio recto y la paciencia nacida de la existencia experiencial como criatura.

(119:0.7) El universo local de Nebadon está actualmente gobernado por un Hijo Creador que ha completado sus autootorgamientos; reina en supremacía justa y misericordiosa sobre todos los vastos reinos de su universo en evolución y en perfeccionamiento. Micael de Nebadon es el otorgamiento 611.121 del Hijo Eterno para los universos del tiempo y del espacio, y comenzó la organización de vuestro universo local unos cuatrocientos mil millones de años atrás. Micael se preparó para su primera aventura de autootorgamiento alrededor de la época en que Urantia estaba adoptando su forma presente, hace mil millones de años. Sus autootorgamientos han ocurrido aproximadamente cada ciento cincuenta millones de años, habiendo tomado lugar el último en Urantia mil novecientos años atrás. Ahora procederé a revelar la naturaleza y carácter de estos autootorgamientos, tan plenamente como mi comisión lo permite.

1. El Primer Autootorgamiento

(119:1.1) Fue una ocasión solemne en Salvington casi mil millones de años atrás cuando los directores y jefes reunidos del universo de Nebadon oyeron a Micael anunciar que su hermano mayor, Emanuel, asumiría pronto la autoridad en Nebadon mientras él (Micael) se ausentaba en una misión no explicada. No se hizo ningún otro anuncio relativo a esta transacción, excepto que la transmisión de despedida a los Padres de la Constelación, entre otras instrucciones, decía: «Y durante este período os pongo al cuidado y protección de Emanuel, mientras yo cumplo el mandato de mi Padre en el Paraíso».

(119:1.2) Después de enviar su transmisión de despedida, Micael apareció en el campo de despacho de Salvington, así como lo había hecho en muchas ocasiones previas al prepararse para partir hacia Uversa o al Paraíso, excepto que esta vez se presentó solo. Concluyó su declaración de partida con estas palabras: «Os dejo por una corta temporada. Muchos de vosotros, lo sé, querrían ir conmigo, pero allí donde voy, vosotros no podéis venir. Lo que

estoy por hacer, vosotros no lo podéis hacer. Yo voy para hacer la voluntad de las Deidades del Paraíso, y cuando haya completado mi misión y haya adquirido esta experiencia, volveré a ocupar mi sitio entre vosotros». Habiendo hablado así, Micael de Nebadon se desvaneció de la vista de todos los que estaban allí reunidos y no volvió a aparecer durante veinte años de tiempo estándar. En todo Salvington, tan sólo la Ministra Divina y Emanuel sabían lo que estaba ocurriendo, y el Unión de los Días compartía su secreto tan sólo con el ejecutivo en jefe del universo, Gabriel, la Brillante Estrella Matutina.

(119:1.3) Todos los habitantes de Salvington y aquellos que residían en los mundos sedes de las constelaciones y de los sistemas se reunieron en sus respectivas estaciones de recepción para escuchar la inteligencia universal, esperando recibir alguna noticia sobre la misión y las andanzas del Hijo Creador. No fue hasta el tercer día después de la partida de Micael hasta que se recibió un mensaje posiblemente significativo. En este día se registró una comunicación en Salvington desde la esfera Melquisedek, la sede de esa orden en Nebadon, que simplemente registraba esta transacción extraordinaria y jamás oída anteriormente: «Hoy al mediodía apareció en el campo de recepción de este mundo un extraño Hijo Melquisedek, que no pertenece a nuestras filas pero que es totalmente igual a nuestra orden. Venía acompañado de un omniafin solitario que traía credenciales desde Uversa y presentó órdenes dirigidas a nuestro jefe, derivadas de los Ancianos de los Días y certificadas por Emanuel de Salvington, instruyendo que este nuevo Hijo Melquisedek fuera recibido en nuestra orden y asignado al servicio de urgencia de los Melquisedek en Nebadon. Así como fue ordenado, así lo hicimos».

(119:1.4) Esto es prácticamente todo lo que aparece en los registros de Salvington relativo al primer autootorgamiento de Micael. Nada más aparece hasta cien años más tarde, medidos en tiempo de Urantia, cuando se registra el hecho del retorno de Micael, que vuelve a tomar sin anuncio previo, la dirección de los asuntos del universo. Pero se encuentra un registro extraño en el mundo Melquisedek, una narración del servicio de este singular Hijo Melquisedek del cuerpo de urgencia de esa época. Este registro se preserva en un sencillo templo que ocupa ahora la parte de adelante del hogar del Padre Melquisedek, y comprende el relato del servicio de este Hijo Melquisedek transitorio en relación con su asignación a veinticuatro misiones de urgencia en el universo. Y este registro, que tan recientemente he repasado, concluye así:

(119:1.5) «Al mediodía de este día, sin previo anuncio y presenciado tan sólo por tres de nuestra fraternidad, este Hijo visitante de nuestra orden desapareció de nuestro mundo así como había llegado, acompañado tan sólo por un omniafin solitario; este expediente ha sido cerrado con la certificación de que este visitante vivió como un Melquisedek, en semejanza de Melquisedek trabajó como un Melquisedek, y realizó fielmente todas sus asignaciones como Hijo de urgencia de nuestra orden. Por consentimiento universal se ha tornado jefe de los Melquisedek, habiéndose ganado nuestro amor y adoración por su sabiduría incomparable, amor supremo y extraordinaria devoción al deber. El nos amó, nos comprendió y sirvió con nosotros, y por siempre seremos sus compañeros Melquisedek leales y devotos, pues este extraño en nuestro mundo se ha vuelto ahora eternamente un ministro universal de naturaleza Melquisedek».

(119:1.6) Esto es todo cuanto se me permite decir sobre el primer autootorgamiento de Micael. Nosotros, por supuesto, comprendemos plenamente que este extraño Melquisedek que tan misteriosamente sirviera con los Melquisedek mil millones de años atrás, no era otro sino el Micael encarnado, en la misión de su primer autootorgamiento. Los registros no declaran específicamente que este Melquisedek único y eficiente era Micael, pero se cree universalmente que así fue. Probablemente no se puede encontrar la declaración de este hecho fuera de los registros de Sonarington, y los registros de ese mundo secreto no están abiertos para nosotros. Sólo en este mundo sagrado de los Hijos divinos se conocen plenamente los misterios de la encarnación y el autootorgamiento. Todos conocemos los hechos de los autootorgamientos de Micael, pero no comprendemos de qué manera se realizan. No sabemos cómo el gobernante de un universo, el creador de los Melquisedek, puede tan repentina y misteriosamente volverse uno de ellos, y como uno de ellos, puede vivir y trabajar como un Hijo Melquisedek por cien años. Pero eso fue lo que ocurrió.

2. El Segundo Autootorgamiento

(119:2.1) For Durante casi ciento cincuenta millones de años después del autootorgamiento Melquisedek de Micael, todo anduvo bien en el universo de Nebadon, hasta que comenzaron a producirse ciertos problemas en el sistema 11 de la constelación 37. Estos problemas comprendían un mal entendido por parte de un Hijo Lanonandek, un Soberano del Sistema, que había sido juzgado por los Padres de la Constelación y su fallo aprobado por el Fiel de los Días, el consejero del Paraíso para esa constelación; pero el Soberano del Sistema que protestaba no estaba plenamente reconciliado con el veredicto. Después de más de cien años de insatisfacción, condujo a sus asociados a una de las rebeliones más vastas y desastrosas contra la soberanía del Hijo Creador jamás instigada en el universo de Nebadon, una rebelión que desde hace mucho tiempo los Ancianos de los Días en Uversa, adjudicaron y terminaron.

(119:2.2) Este Soberano del Sistema rebelde, Lutentia, reinó supremo en su planeta sede central por más de veinte años de tiempo nebadónico estándar; en ese momento, los Altísimos, con aprobación de Uversa, ordenaron su segregación y solicitaron a los gobernantes de Salvington que designaran a un nuevo Soberano del Sistema para que asumiese la dirección de ese sistema de mundos habitados confuso y destrozado por las luchas.

(119:2.3) Simultáneamente con la recepción de esta solicitud en Salvington, Micael inició la segunda de esas extraordinarias proclamaciones de intención de ausentarse de la sede central del universo con el fin de «hacer el mandato de mi Padre del Paraíso», prometiendo «retornar al tiempo adecuado» y concentrando toda autoridad en las manos de su hermano del Paraíso, Emanuel, el Unión de los Días.

(119:2.4) Luego, mediante la misma técnica observada al tiempo de su partida en relación con el autootorgamiento Melquisedek, Micael nuevamente se despidió de su esfera sede central. Tres días después de esta partida inexplicada apareció entre el cuerpo de reserva de los Hijos primarios Lanonandek de Nebadon, un nuevo miembro desconocido. Este nuevo Hijo apareció al mediodía, sin anuncio previo y acompañado por un solo terciáfin que llevaba credenciales de los Ancianos de los Días de Uversa, certificadas por Emanuel de Salvington, ordenando que este nuevo Hijo fuera asignado al sistema 11 de la constelación 37 como sucesor del depuesto Lutentia y con plena autoridad como Soberano del Sistema interino hasta el nombramiento de un nuevo soberano.

(119:2.5) Por más de diecisiete años de tiempo del universo este extraño y desconocido gobernante provisional administró los asuntos y adjudicó sabiamente las dificultades de este confuso y desmoralizado sistema local. Ningún Soberano del Sistema fue jamás amado más ardientemente, ni honrado y respetado más ampliamente. Con justicia y misericordia este nuevo gobernante calmó el turbulento sistema, ordenándolo mientras ministraba con gran cuidado a todos sus sujetos, aun ofreciendo a su predecesor rebelde el privilegio de compartir el trono de autoridad del sistema si tan sólo le pedía perdón a Emanuel por sus indiscreciones. Pero Lutentia despreció estos ofrecimientos misericordiosos, sabiendo bien que este nuevo y extraño Soberano del Sistema no era sino Micael, el gobernante mismo del universo a quien tan recientemente había desafiado. Pero millones de sus seguidores desviados e ilusos aceptaron el perdón de este nuevo gobernante, conocido en aquella edad como el Soberano Salvador del sistema de Palonia.

(119:2.6) Luego llegó ese día pletórico en el cual llegó el Soberano del Sistema recién nombrado, designado por las autoridades universales como sucesor permanente del depuesto Lutentia, y toda Palonia lamentó la partida del más noble y más benigno gobernante del sistema que Nebadon había conocido jamás. Era amado por todo el sistema y adorado por sus semejantes de todos los grupos de los Hijos Lanonandek. Su partida no fue sin ceremonias; se organizó una gran celebración cuando partió de la sede central del sistema. Aun su predecesor errado envió este mensaje: «Justo y recto eres tú en todas tus acciones. Aunque sigo rechazando la regla del Paraíso, me veo obligado a confesar que tú eres un administrador justo y misericordioso».

(119:2.7) Entonces este gobernante transitorio de un sistema rebelde, se despidió del planeta de su corta estadía administrativa, y al tercer día después de esto Micael apareció en Salvington y volvió a tomar la dirección del universo de Nebadon. Poco después siguió la tercera proclamación de Uversa sobre la jurisdicción en aumento de la soberanía y autoridad de Micael. Hizo la primera proclamación al tiempo de su llegada a Nebadon; la segunda la emitió poco después de que completara su autootorgamiento Melquisedek, y ahora la tercera sigue a la terminación de la segunda misión, o misión Lanonandek.

3. El Tercer Autootorgamiento

(119:3.1) El consejo supremo de Salvington acababa de considerar la solicitud de los Portadores de Vida en el planeta 217 del sistema 87 de la constelación 61 en el sentido de que se enviara la ayuda de un Hijo Material. Este planeta estaba ubicado en un sistema de mundos habitados donde otro Soberano del Sistema se había descarriado, la segunda de estas rebeliones en todo Nebadon hasta ese momento.

(119:3.2) A pedido de Micael, se postergó la acción relativa a la solicitud de los Portadores de Vida de este planeta hasta que fuera considerada y juzgada por Emanuel. Éste era un procedimiento irregular, y bien recuerdo que todos anticipamos algo fuera de lo común, y no tuvimos que esperar demasiado. Micael delegó la dirección del universo en las manos de Emanuel, confiando al mismo tiempo el mando de las fuerzas celestiales a Gabriel; habiendo así dispuesto de sus responsabilidades administrativas, se despidió del Espíritu Materno del Universo y desapareció del campo de despacho de Salvington precisamente como lo había hecho en las dos ocasiones previamente.

(119:3.3) Como era de esperarse, al tercer día desde este acontecimiento apareció, sin anuncio, en el mundo sede central del sistema 87 de la constelación 61, un extraño Hijo Material, acompañado por un solo seconafin, acreditado por los Ancianos de los Días de Uversa y certificado por Emanuel de Salvington. Inmediatamente el Soberano del Sistema interino nombró a este nuevo y misterioso Hijo Material como Príncipe Planetario interino del mundo 217, e inmediatamente los Altísimos de la constelación 61 confirmaron esta designación.

(119:3.4) De este modo este Hijo Material único comenzó su difícil carrera en un mundo de secesión, rebelión y en cuarentena, ubicado en un sistema sitiado, sin comunicación directa alguna con el universo exterior, trabajando a solas durante una entera generación de tiempo planetario. Este Hijo Material de urgencia logró conseguir el arrepentimiento y la reclamación del incumplido Príncipe Planetario y de su entero séquito y presenció la restauración del planeta al servicio leal de la ley del Paraíso tal como estaba establecida en los universos locales. A su debido tiempo, llegaron un Hijo y una Hija Materiales a este mundo rejuvenecido y redimido, y después de haber sido nombrados debidamente como gobernantes planetarios visibles, el Príncipe Planetario transitorio o de urgencia se despidió formalmente, desapareciendo cierto día al mediodía. Al tercer día posteriormente, Micael volvió a aparecer en su lugar acostumbrado en Salvington, y muy pronto las transmisiones del superuniverso

difundieron la cuarta proclamación de los Ancianos de los Días anunciando el avance ulterior de la soberanía de Micael en Nebadon.

(119:3.5) Lamento no tener permiso para narrar la paciencia, fuerza de carácter y pericia con la cual este Hijo Material se enfrentó a las difíciles situaciones de este confuso planeta. La reclamación de este mundo aislado es uno de los capítulos más hermosamente conmovedores en los anales de la salvación de todo Nebadon. A fines de esta misión todo Nebadon comprendió por qué su amado gobernante elegía embarcarse en estos autootorgamientos repetidos a semejanza de alguna orden subordinada de seres inteligentes.

(119:3.6) Los autootorgamientos de Micael como Hijo Melquisedek, luego como Hijo Lanonandek y luego como Hijo Material son igualmente misteriosos y desafían explicaciones. En cada caso apareció *repentinamente* y como individuo plenamente desarrollado del grupo de autootorgamiento. El misterio de dichos autootorgamientos jamás será conocido excepto por parte de los que tienen acceso al círculo interior de los registros en la sagrada esfera de Sonarington.

(119:3.7) Nunca, desde este maravilloso autootorgamiento como Príncipe Planetario de un mundo en aislamiento y rebelión, han caído los Hijos o Hijas Materiales de Nebadon en la tentación de quejarse de sus asignaciones o encontrar falla en las dificultades de sus misiones planetarias. Por siempre los Hijos Materiales saben que en el Hijo Creador del universo cuentan con un soberano comprensivo y un amigo compasivo, con alguien que ha «sido probado y comprobado en todos los aspectos», así como ellos mismos también deben ser probados.

(119:3.8) Cada una de estas misiones fue seguida por una edad de servicio en aumento y mayor lealtad entre todas las inteligencias celestiales de origen universal, mientras que cada era sucesiva de autootorgamiento se caracterizó por avance y mejora en todos los métodos de administración universal y en todas las técnicas de gobierno. Desde este autootorgamiento ningún Hijo o Hija Material jamás se ha unido con conocimiento de causa, a una rebelión contra Micael; ellos le aman y respetan con gran devoción como para jamás rechazarlo conscientemente. Tan sólo a través de engaños y sofismas han llegado los Adanes de tiempos recientes a ser desviados por tipos más elevados de personalidades rebeldes.

4. El Cuarto Autootorgamiento

(119:4.1) Fue al final de una de las veces en que se llama lista periódica milenaria en Uversa cuando Micael confió el gobierno de Nebadon a Emanuel y Gabriel; y naturalmente, recordando lo que había sucedido en tiempos pasados después de dicha acción, todos nos preparamos para presenciar la desaparición de Micael en su cuarta misión de autootorgamiento, y no tuvimos que esperar mucho puesto que poco después se dirigió al campo de despacho de Salvington y desvaneció de nuestra vista.

(119:4.2) Al tercer día después de esta desaparición autootorgadora observamos, en las emisiones universales de Uversa, esta significativa noticia proveniente de la sede central seráfica de Nebadon: «Informamos de la llegada sin anuncio de un serafín desconocido, acompañado por un supernafín solitario y por Gabriel de Salvington. Este serafín no registrado califica en la orden de Nebadon y lleva credenciales de los Ancianos de los Días de Uversa, certificadas por Emanuel de Salvington. Este serafín responde a las pruebas demostrando que pertenece a la orden suprema de los ángeles de un universo local y se le asigna al cuerpo de los asesores de la enseñanza».

(119:4.3) Micael estuvo ausente de Salvington durante este autootorgamiento seráfico por un período de más de cuarenta años estándar del universo. Durante este período sirvió de asesor seráfico de enseñanza, lo que podríais denominar secretario privado, asignado a veintiséis distintos instructores decanos que funcionaban en veintidós mundos diferentes. Su asignación última o terminal fue como consejero y asistente de una misión de autootorgamiento de un Hijo Instructor Trinitario en el mundo 462 del sistema 84 de la constelación 3 en el universo de Nebadon.

(119:4.4) Nunca, a través de los siete años de esta asignación, estuvo este Hijo Instructor Trinitario plenamente persuadido de la identidad de su asociado seráfico. Es verdad que durante aquella edad se consideraban a todos los serafines con particular interés y escrutinio. Sabíamos plenamente que nuestro amado Soberano estaba de viaje en el universo, bajo la guisa de un serafín, pero no podíamos nunca estar seguros de su identidad. No fue jamás identificado positivamente hasta el momento de su asignación a la misión de autootorgamiento de este Hijo Instructor Trinitario. Pero siempre a lo largo de esta era todos los serafines supremos eran considerados con solicitud especial, por si uno de nosotros pudiera encontrarse con que había sido, sin saberlo, anfitrión del Soberano del universo en misión de autootorgamiento en la forma de una criatura. Y se ha vuelto verdad para siempre, en cuanto se refiere a los ángeles, que su Creador y Gobernante ha sido «probado y comprobado en todos los aspectos a semejanza de la personalidad seráfica».

(119:4.5) A medida que estos autootorgamientos sucesivos compartían cada vez más de la naturaleza de las formas más bajas de la vida universal, Gabriel se volvió cada vez más un asociado de estas aventuras de encarnaciones actuando como enlace universal entre el Micael autootorgado y Emanuel el gobernante interino del universo.

(119:4.6) Ya ha pasado Micael a través de la experiencia autootorgadora de tres órdenes de sus Hijos universales creados: los Melquisedek, los Lanonandek y los Hijos Materiales. Luego condesciende en personalizarse en la semejanza de la vida angélica de un serafín supremo antes de volver su atención a las varias fases de las carreras ascendentes de la forma más baja de las criaturas volitivas: los mortales evolucionarios del tiempo y del espacio.

5. El Quinto Autootorgamiento

(119:5.1) Poco más de trescientos millones de años atrás, según se mide el tiempo en Urantia, presenciamos otra de esas transferencias de autoridad universal a Emanuel y observamos las preparaciones de Micael para la partida. Esta ocasión fue distinta de las anteriores en cuanto anunció que su destino era Uversa, sede central del superuniverso de Orvonton. A su debido tiempo nuestro Soberano partió, pero las transmisiones del superuniverso no mencionaron en ningún momento la llegada de Micael a las cortes de los Ancianos de los Días. Poco después de su partida de Salvington apareció en las emisoras de Uversa esta declaración significativa: «Hoy llegó sin anuncio y sin número un peregrino ascendente de origen mortal del universo de Nebadon, certificado por Emanuel de Salvington y acompañado por Gabriel de Nebadon. Este ser no identificado demuestra ser un verdadero espíritu y ha sido recibido en nuestra fraternidad».

(119:5.2) Si fuerais a visitar Uversa hoy, oiríais el relato de los días en que Eventod se quedó allí, este particular peregrino desconocido del tiempo y del espacio que con ese nombre se conoció en Uversa. Y este mortal ascendente, por lo menos una maravillosa personalidad en semejanza exacta de la etapa espiritual de los mortales ascendentes, vivió y funcionó en Uversa por un período de once años del tiempo estándar de Orvonton. Este ser recibió las asignaciones y llevó a cabo los deberes de un mortal espiritual en común con sus semejantes provenientes de los varios universos locales de Orvonton. Él «fue probado y comprobado en todos los aspectos, así como sus semejantes», y en todas las ocasiones se demostró merecedor de la confianza y fe de sus superiores, mereciendo al mismo tiempo infaliblemente el respeto y la admiración leal de los espíritus sus semejantes.

(119:5.3) En Salvington seguimos la carrera de este espíritu peregrino con gran interés, sabiendo muy bien, por la presencia de Gabriel, que este peregrino sin número y sin pretensiones no era sino el gobernante autootorgador de nuestro universo local. Esta primera aparición de Micael en el papel de una etapa de la evolución mortal fue un acontecimiento que emocionó y cautivó a todo Nebadon. Habíamos oído de tales cosas y ahora las contemplamos. Apareció en Uversa como un espíritu mortal plenamente desarrollado y perfectamente capacitado y, como tal, continuó su carrera hasta la ocasión del avance de un grupo de mortales ascendentes a Havona; en ese momento se comunicó con los Ancianos de los Días e inmediatamente, en compañía de Gabriel, se despidió repentinamente y sin ceremonias de Uversa, apareciendo poco después en su lugar acostumbrado en Salvington.

(119:5.4) No fue sino hasta que se completó este autootorgamiento hasta que finalmente comprendimos que Micael probablemente se encarnaría a semejanza de sus varias órdenes de personalidades del universo, desde los más elevados Melquisedek hasta los más inferiores mortales de carne y hueso en los mundos evolucionarios del tiempo y del espacio. Alrededor de esta época los colegios Melquisedek comenzaron a enseñar la probabilidad de la encarnación futura de Micael como mortal de la carne, y hubo muchas especulaciones en cuanto a la posible técnica de tal inexplicable autootorgamiento. El hecho de que Micael había actuado personalmente el papel de un mortal ascendente prestó nuevo y adicional interés a todo el esquema de la progresión de la criatura hacia arriba a través del universo local y del superuniverso.

(119:5.5) Sin embargo, la técnica de estos autootorgamientos sucesivos seguía siendo un misterio. Aun Gabriel confiesa que no comprende el método por el cual este Hijo del Paraíso y Creador del universo podía, por su voluntad, tomar la personalidad y vivir la vida de una de sus propias criaturas subordinadas.

6. El Sexto Autootorgamiento

(119:6.1) Estando todo Salvington ya familiarizado con los preliminares de un autootorgamiento inminente, Micael reunió a los residentes del planeta sede central y, por primera vez, reveló el resto de su plan de encarnaciones, anunciando que pronto saldría de Salvington con el propósito de asumir la carrera de un mortal morontial en las cortes de los Padres Altísimos en el planeta sede central de la quinta constelación. Luego oímos por primera vez el anuncio de que su séptimo y final autootorgamiento se realizaría, en semejanza de la carne mortal, en algún mundo evolucionario.

(119:6.2) Antes de salir de Salvington para su sexto autootorgamiento Micael dirigió la palabra a los habitantes reunidos de la esfera y partió a plena vista de todos ellos, acompañado por un solo serafín y por la Estrella Brillante Matutina de Nebadon. Aunque la dirección del universo se había confiado nuevamente a Emanuel, hubo una distribución más amplia de las responsabilidades administrativas.

(119:6.3) Micael apareció en la sede central de la constelación cinco como un completo mortal morontial de estado ascendente. Lamento que se me haya prohibido revelar los detalles de esta carrera mortal morontial sin número, pero fue una de las épocas más extraordinarias y sorprendentes en la experiencia autootorgadora de Micael, sin exceptuar siquiera su estadía dramática y trágica en Urantia. Pero entre las muchas restricciones que se me han impuesto al aceptar esta comisión está la que me prohíbe revelar los detalles de esta maravillosa carrera de Micael como mortal morontial de Endantun.

(119:6.4) Cuando Micael volvió de este autootorgamiento morontial fue aparente para nosotros que nuestro Creador se había vuelto una criatura como nosotros, que el Soberano del Universo era también el amigo y ayudante compasivo aun de las formas más bajas de inteligencia creadas en sus reinos. Habíamos observado esta adquisición progresiva del punto de vista de la criatura en la administración universal antes de llegar a este punto, porque ésta

había ido apareciendo gradualmente, pero se hizo más aparente después de que se completó el autootorgamiento mortal morontial, y aun más después de su retorno de la carrera del hijo de un carpintero en Urantia.

(119:6.5) Gabriel nos había informado por adelantado cuándo se liberaría Micael de su autootorgamiento morontial, y por lo tanto organizamos una recepción adecuada en Salvington. Millones y millones de seres se reunieron desde los mundos sede central de las constelaciones en Nebadon, y una mayoría de los residentes en los mundos adyacentes a Salvington se reunieron para darle la bienvenida de vuelta al gobierno de su universo. En respuesta a nuestros muchos discursos de bienvenida y expresiones de apreciación de un Soberano tan vitalmente interesado en sus criaturas, tan sólo respondió: «He estado simplemente ocupado en los asuntos de mi Padre. Tan sólo cumplo las disposiciones de los Hijos del Paraíso que aman a sus criaturas y anhelan comprenderlas».

(119:6.6) Pero desde ese día hasta la hora en que Micael se embarcó en su aventura en Urantia como Hijo del Hombre, todo Nebadon continuó hablando de las muchas obras de su Gobernante Soberano cuando éste actuaba en Endantun, autootorgado en un mortal morontial en ascensión evolucionaria, habiendo sido probado en todos los campos como lo son sus semejantes de todos los mundos materiales reunidos en la entera constelación de su residencia.

7. El Séptimo y Último Autootorgamiento

(119:7.1) Por decenas de miles de años todos anticipamos el séptimo y final autootorgamiento de Micael. Gabriel nos había enseñado que se haría este autootorgamiento terminal a semejanza de la carne mortal, pero éramos totalmente ignorantes en cuanto al tiempo, lugar y manera de esta aventura culminante.

(119:7.2) El anuncio público de que Micael había seleccionado a Urantia como teatro de su autootorgamiento final fue hecho poco después de que oímos acerca de la contumacia de Adán y Eva. Y por eso, durante más de treinta y cinco mil años vuestro mundo ocupó un lugar muy conspicuo en los consejos del universo entero. No había secretos (aparte del misterio de la encarnación) en relación con lo que tuvo que ver con el autootorgamiento en Urantia. Desde el principio hasta el fin, hasta el retorno final y triunfante de Micael a Salvington como Soberano supremo del Universo, hubo la más plena publicidad universal de todo lo que ocurría en vuestro pequeño pero altamente honrado mundo.

(119:7.3) Aunque creíamos que éste sería el método, nunca supimos, hasta el momento mismo del suceso, que Micael aparecería en la tierra como infante desamparado del reino. Hasta ese momento siempre había aparecido como un individuo plenamente desarrollado del grupo de personalidades seleccionado para el autootorgamiento y fue un anuncio emocionante el que se emitió desde Salvington informando de que el infante de Belén había nacido en Urantia.

(119:7.4) Entonces nos dimos cuenta no sólo de que nuestro Creador y amigo estaba dando el más precario paso de toda su carrera, aparentemente arriesgando su posición y autoridad en este autootorgamiento como bebé desamparado, sino que también comprendimos que su experiencia en este autootorgamiento final y mortal lo colocaría eternamente en el trono como soberano indisputado y supremo del universo de Nebadon. Durante un tercio de siglo de tiempo terrestre todos los ojos de todas las partes de este universo local estuvieron dirigidos a Urantia. Todas las inteligencias se dieron cuenta de que estaba en progreso el último autootorgamiento, y como por mucho tiempo habíamos sabido de la rebelión de Lucifer en Satania y de la deslealtad de Caligastia en Urantia, bien comprendimos la intensidad de la lucha que se produciría cuando nuestro gobernante condescendiera a encarnarse a Urantia en la humilde forma y semejanza de la carne mortal.

(119:7.5) Josué ben José, el niño judío, fue engendrado y nació en el mundo tal como cualquier otro bebé antes y desde entonces, *excepto* que este bebé en particular fue la encarnación de Micael de Nebadon, un Hijo divino Paradisiaco y el Creador de este entero universo local de cosas y seres. Y este misterio del autootorgamiento de la Deidad dentro de la forma humana de Jesús, por otra parte de origen natural en el mundo, permanecerá por siempre sin solución. Aun en la eternidad jamás conoceréis la técnica y método del autootorgamiento del Creador en la forma y semejanza de sus criaturas. Ése es el secreto de Sonarington, y estos misterios son posesión exclusiva de aquellos Hijos divinos que han pasado por la experiencia del autootorgamiento.

(119:7.6) Ciertos hombres sabios de la tierra sabían de la próxima llegada de Micael. A través de los contactos de un mundo a otro, estos hombres sabios de discernimiento espiritual supieron del autootorgamiento próximo de Micael en Urantia. Y los serafines, a través de los seres intermedios, hicieron el anuncio a un grupo de sacerdotes caldeos cuyo dirigente era Ardnón. Estos hombres de Dios visitaron al recién nacido. El único acontecimiento sobrenatural relacionado con el nacimiento de Jesús fue este anuncio a Ardnón y a sus asociados por parte de los serafines que anteriormente habían sido asignados a Adán y Eva en el primer jardín.

(119:7.7) Los padres humanos de Jesús eran personas comunes y corrientes de su día y generación, y este Hijo encarnado de Dios nació así de una mujer y fue criado de la manera común de los niños de esa raza y edad.

(119:7.8) La historia de la estadía de Micael en Urantia, el relato del autootorgamiento mortal del Hijo Creador en vuestro mundo es un asunto que va más allá del alcance y propósito de esta narrativa.

8. El Estado Postautootorgador de Micael

(119:8.1) Después del autootorgamiento final y triunfante de Micael en Urantia, no sólo fue aceptado por los Ancianos de los Días como gobernante soberano de Nebadon, sino que también el Padre Universal lo reconoció como director establecido del universo local de su propia creación. En el momento de su retorno a Salvington, este Micael, el Hijo del Hombre y el Hijo de Dios, fue proclamado el gobernante establecido de Nebadon. Desde Uversa se emitió la octava proclamación de la soberanía de Micael, mientras que desde el Paraíso llegó el pronunciamiento conjunto del Padre Universal y del Hijo Eterno constituyendo esta unión de Dios y hombre como único jefe del universo y ordenando al Unión de los Días asignado a Salvington que notificara su intención de retirarse al Paraíso. Los Fieles de los Días en las sedes centrales de las constelaciones también recibieron la orden de retirarse de los consejos de los Altísimos. Pero Micael no quiso consentir al retiro de los Hijos Trinitarios de sus funciones de asesoría y cooperación. Los reunió en Salvington y les solicitó personalmente que permaneciesen para siempre en servicio en Nebadon. Indicaron su deseo de cumplir con su solicitud a sus directores en el Paraíso, y poco después se emitieron aquellos mandatos de divorcio del Paraíso que por siempre asignaron a estos Hijos del universo central a la corte de Micael de Nebadon.

(119:8.2) Llevó casi mil millones de años de tiempo de Urantia, completar la carrera de autootorgamientos de Micael y efectuar el establecimiento final de su autoridad suprema en el universo de su propia creación. Micael nació creador, fue instruido como administrador, capacitado como ejecutivo, pero se le exigió que ganara su soberanía por la experiencia. Así pues vuestro pequeño mundo ha llegado a ser conocido en todo Nebadon como la arena en la cual Micael completó la experiencia exigida de todo Hijo Creador Paradisiaco antes de que éste reciba el control ilimitado y la dirección del universo de su propia creación. A medida que vosotros ascendéis en el universo local, aprenderéis más sobre los ideales de las personalidades relativos a los autootorgamientos previos de Micael.

(119:8.3) Al completar sus autootorgamientos en criaturas, Micael no estaba tan sólo estableciendo su propia soberanía sino que también estaba aumentando la soberanía evolutiva de Dios el Supremo. En el curso de estos autootorgamientos el Hijo Creador no sólo se preocupó de la exploración descendente de las varias naturalezas de la personalidad de la criatura, sino que también logró la revelación de las voluntades variamente diversificadas de las Deidades del Paraíso, cuya unidad sintética, tal como fue revelada por los Creadores Supremos, es revelatoria de la voluntad del Ser Supremo.

(119:8.4) Estos varios aspectos de la voluntad de las Deidades está personalizada eternamente en las naturalezas diferentes de los Siete Espíritus Rectores, y cada uno de los autootorgamientos de Micael fue específicamente revelador de una de estas manifestaciones de la divinidad. En su autootorgamiento Melquisedek manifestó la voluntad unida del Padre, el Hijo y el Espíritu; en su autootorgamiento Lanonandek, la voluntad del Padre y del Hijo; en el autootorgamiento adánico reveló la voluntad del Padre y del Espíritu; en el autootorgamiento seráfico, la voluntad del Hijo y del Espíritu; en el autootorgamiento mortal en Uversa, ilustró la voluntad del Actor Conjunto; en el autootorgamiento mortal morontial, la voluntad del Hijo Eterno; y en el autootorgamiento material en Urantia vivió la voluntad del Padre Universal aun como mortal de carne y hueso.

(119:8.5) El hecho de que se completaron estos siete autootorgamientos liberó la soberanía suprema de Micael y también dio como resultado la creación de la posibilidad de la soberanía del Supremo en Nebadon. En ninguno de sus autootorgamientos Micael reveló a Dios el Supremo, pero la suma total de los siete autootorgamientos es una nueva revelación en Nebadon del Ser Supremo.

(119:8.6) En la experiencia de descender de Dios al hombre, Micael estaba experimentando correlativamente el ascenso de la parcialidad de manifestabilidad a la supremacía de la acción finita y a la finalidad de la liberación de su potencial para la función absonita. Micael, un Hijo Creador, es un creador espacio-temporal, pero Micael, un Hijo Mayor séptuple, es un miembro de uno de los cuerpos divinos que constituyen la Trinidad Última.

(119:8.7) Al pasar a través de la experiencia de revelar las voluntades Trinitarias de los Siete Espíritus Rectores, el Hijo Creador ha pasado a través de la experiencia de revelar la voluntad del Supremo. Al funcionar como revelador de la voluntad de la Supremacía, Micael, juntamente con todos los demás Hijos Mayores, se ha identificado eternamente con el Supremo. En esta edad universal él revela al Supremo y participa en la actualización de la soberanía de la Supremacía. Pero en la próxima edad universal creemos que estará colaborando con el Ser Supremo en la primera Trinidad experiencial para los universos del espacio exterior y en los mismos.

(119:8.8) Urantia es el templo sentimental de todo Nebadon, el principal de diez millones de mundos habitados, el hogar mortal de Cristo Micael, soberano de todo Nebadon, un ministro Melquisedek para los reinos, un salvador de sistema, un liberador adánico, un semejante seráfico, un asociado de los espíritus ascendentes, un progresor morontial, un Hijo del Hombre a semejanza de la carne mortal y el Príncipe Planetario de Urantia. Y vuestros registros expresan la verdad cuando dicen que este mismo Jesús ha prometido alguna vez retornar al mundo de su autootorgamiento terminal, el Mundo de la Cruz.

(119:8.9) Este documento, que ilustra los siete autootorgamientos de Cristo Micael, es el sexagésimo tercero de una serie de presentaciones, patrocinadas por numerosas personalidades, que narran la historia de Urantia hasta el tiempo de la aparición de Micael en la tierra a semejanza de la carne mortal. Una comisión de doce seres de Nebadon autorizaron estos documentos actuando bajo la dirección de Mantutia Melquisedek. Redactamos estos

relatos y los pusimos en idioma inglés mediante una técnica autorizada por nuestros superiores, en el año 1935 d. de J.C. del tiempo de Urantia.